

INTRODUCCIÓN: LAS CLAVES DE LA LEYENDA NEGRA

YOLANDA RODRÍGUEZ PÉREZ
(*Universiteit van Amsterdam*)

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
(*Université de Neuchâtel*)

Al estudiar la Monarquía Hispánica de comienzos de la Edad Moderna, es decir, del llamado Siglo de Oro, muchos críticos han sentido la necesidad de explicar lo que percibían como un contraste entre una inicial etapa gloriosa y una de postración posterior. Para solucionar esta contraposición acudían a la noción de «decadencia», fenómeno cuyos gérmenes encontrarían en diversos momentos y causas centrales, que diferían según el historiador concreto y su método. Así, los críticos han avanzado supuestas causas de mentalidad, sociales o, por supuesto, económicas. Entre las primeras se invoca el tradicionalismo medievalizante de los españoles áureos, su exacerbado catolicismo, su rechazo por la industria, etc. Entre las sociales, se apela a la rigidez de las estructuras sociales hispanas y a su poca permeabilidad a la aparición de sectores más dinámicos. Por último, entre la legión de teorías económicas se ha barajado desde la inestabilidad monetaria a la desigual distribución de impuestos entre las diversas regiones de la monarquía. Lo curioso es que los historiadores han buscado la simiente y el desarrollo de la supuesta decadencia en diversas épocas, a veces tan tempranas que, paradójicamente, los críticos localizan en el mismo momento el florecimiento de la monarquía y el comienzo de su fin.

Una de las causas de la decadencia hispana que ha aducido con mayor frecuencia la historiografía tradicional ha sido la actitud de la

Monarquía Hispánica hacia la propaganda antiespañola que difundían sus enemigos. Según estos historiadores, algunos de los cuales serán mencionados más adelante en las páginas del presente volumen, la actitud hacia la propaganda marcaba el contraste entre los bandos en contienda. Por un lado estaban los enemigos de España —sobre todo holandeses, ingleses y protestantes alemanes—, que darían cumplida muestra de su vitalidad, creatividad, flexibilidad y apertura a las nuevas tecnologías bombardeando a Felipe II y sus secuaces con una batería de panfletos que contribuiría notablemente a hundir a la monarquía en la decadencia. Por otro lado, encontramos a los gobernantes españoles, que habrían mantenido ante la propaganda enemiga un desdenoso silencio. Esta actitud sería producto, por una parte, de su arrogancia hispánica y, por otra, de un mesianismo fanático que les hacía o bien creerse infalibles —Dios estaba de su lado— o dejarse llevar pasivamente por los acontecimientos —expresión de la voluntad divina—. En suma, los historiadores tradicionales están de acuerdo en que, fuera por las razones que fuera, los españoles no prestaron atención a la propaganda foránea.

La intención de *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra* es contribuir a corregir esa impresión, pues una de las claves de la Leyenda Negra es comprender que ese término se refiere al sistema de imágenes que utilizó y difundió la propaganda antihispánica, y comprender también que los gobernantes e intelectuales españoles contestaron a las acusaciones de la Leyenda Negra. Para explicar estos dos aspectos, el presente volumen se centra en una serie de textos y momentos clave en el origen y desarrollo de la Leyenda Negra durante los siglos xv, xvi y xvii. Así, las contribuciones de *España ante sus críticos* examinan cómo y por qué se difundieron textos esenciales como la *Apologie* de Guillermo el Taciturno, las *Relaciones* de Antonio Pérez, los *Acts and Monuments* de John Foxe o *La monarquía de las naciones* de Tomasso Campanella, las más conocidas de una serie de obras latinas, italianas, portuguesas, neerlandesas e inglesas que estudian los diversos artículos del libro. Además, los críticos que han contribuido al volumen exploran la interacción entre estos textos y los que surgieron en los dominios de los reyes de España, es decir, las obras que contestaban a la propaganda foránea recurriendo a los estereotipos o acusaciones particulares que mejor les convenían, como era propio del ambiente de polémica internacional o guerra de ingenios característica de

los siglos XVI y XVII. Como exigen los textos que nos ocupan, la metodología que emplean los autores de este volumen es interdisciplinar. En algunos casos se acerca a la historiografía y, en otros campos afines, a la historia de la literatura o incluso a la historia del arte. Muy frecuentemente toma elementos teóricos de disciplinas creadas expresamente para el análisis de los estereotipos, como es la imagología, explícitamente representada en este volumen por los artículos de Fernando Martínez Luna y Yolanda Rodríguez Pérez.

El libro se abre con el trabajo de Antonio Sánchez Jiménez sobre el estado de la cuestión de los estudios sobre la Leyenda Negra en lo que llevamos del siglo XXI («La Leyenda Negra: para un estado de la cuestión»). Este tipo de estado de la cuestión es una aportación necesaria para el estudio de cualquier tema, pues proporciona perspectiva, aclara algunos conceptos básicos y, sobre todo, permite enjuiciar los artículos que presenta el libro desde un punto de vista crítico, insertándolos en una u otra corriente. Además, en el caso de la Leyenda Negra, esta tarea inicial es especialmente necesaria, por lo ingente de la bibliografía acumulada al respecto y, sobre todo, por la politización de gran parte de los estudios. Analizando las contribuciones de estos tres primeros lustros del siglo XXI, Sánchez Jiménez llega a la conclusión de que los estudiosos no solo han mantenido su interés por la Leyenda Negra, sino que incluso lo han redoblado, por motivos políticos e intelectuales que han permitido, entre otras cosas, renovar la metodología de investigación. Concretamente, la mayor contribución al respecto en estos años ha sido la aplicación de la imagología, la disciplina destinada al estudio de la formación y evolución de representaciones nacionales y de sistemas de estereotipos como el de la Leyenda Negra. Los trabajos imagológicos, bien representados en el hispanismo por contribuciones como las de Rodríguez Pérez, permiten acercarse a un tema tan espinoso de modo analítico, esquivando tanto la politización como la apología para centrarse en estudiar el conjunto de etnotipos como sistema y como construcción. Además de reseñar esta innovación conceptual, Sánchez Jiménez explica cómo los temas privilegiados en estos primeros años del siglo han sido la relación entre Leyenda Negra y raza y las respuestas hispanas a la propaganda foránea. Se trata, como podrán comprobar los lectores, de tres direcciones ampliamente representadas en este volumen: *España ante sus críticos* incluye estudios imagológicos, numerosas alusiones al uso de elementos racia-

les en el sistema de la Leyenda Negra y, sobre todo, un análisis detallado de diversas respuestas hispanas a la propaganda extranjera, de los motivos de esta reacción y de su funcionamiento.

Como contraste con la terminología de Sánchez Jiménez, que es la que asumen también otros especialistas en el volumen, resulta muy revelador exponer las ideas de Jesús María Usunáriz, que en «Envidia de la potencia del rey católico»: respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos XVI y XVII» critica el uso del término ‘Leyenda Negra’ por considerarlo anacrónico y distorsionador. Al hacerlo, Usunáriz parte de las ideas de Jesús Villanueva (2011), que propone estudiar la Leyenda Negra como producto de un discurso nacido en el siglo XX y dependiente de ese contexto político e intelectual, dependencia que hace problemática su aplicación para definir un fenómeno (la propaganda) que Usunáriz considera típico de los siglos XVI y XVII. Concretamente, Usunáriz estudia cómo ciertas crónicas, tratados, historias y relaciones de la época muestran que la maquinaria publicística española trató de contrarrestar con las mismas herramientas que sus enemigos la imagen negativa de España y su monarquía que corría por la Europa moderna. Usunáriz se centra en los casos particulares de la *Apología* de Orange y las *Relaciones* de Pérez, demostrando que los españoles conocían estos textos y contestaban a ellos, bien mediante obras originales, bien traduciendo trabajos publicados en diversos países e idiomas. Para Usunáriz, el hecho de que los españoles respondieran con la misma moneda a los textos foráneos muestra que la llamada Leyenda Negra no es una realidad peculiar y exclusiva de España, sino parte de un juego de propaganda propio del momento y que solo a posteriori, es decir, a partir de la difusión de las ideas de intelectuales como Julián Juderías, se puede considerar Leyenda Negra. Más que categorizar estos textos como lo hiciera Juderías, Usunáriz propone un cuidadoso trabajo de investigación histórica para individualizarlos, es decir, para explicar no tanto los estereotipos en sí sino por qué sus autores recurrieron a ellos, analizando el caso en el contexto concreto de cada momento.

Esta última es una propuesta metodológica que suscriben o ya habían adoptado muchos de los estudiosos que colaboran en el volumen, como Alexander Samson, Fernando Bouza, Fernando Martínez Luna o Carmen Sanz. Estos historiadores conservan el marbete ‘Leyenda Negra’ que da título al libro y que también adopta el autor del segundo

artículo del mismo, Santiago López Moreda, en su «“Non placet Hispania”. Los orígenes de la Leyenda Negra». La contribución de López Moreda resulta básica para entender cómo la literatura de los humanistas contribuyó a la formación y difusión de la Leyenda Negra, sistema que, como recuerda el autor del artículo, ya existía antes de que salieran de la imprenta la *Brevísima* de Bartolomé de las Casas o la *Apolo-gía* de Orange. Concretamente, López Moreda explica que el sistema había comenzado a formarse como reacción italiana a la presencia de catalanes y aragoneses en Italia, y que luego creció como si fuera la sombra del creciente poder de la Monarquía Hispánica en Flandes, Alemania y, por extensión, Europa, fomentando un protonacionalismo y un sentimiento antiespañol al que, por cierto, siempre acompañó cierta fascinación por lo hispano. Repasando y analizando los tópicos que forman parte de la Leyenda Negra, López Moreda lleva también a cabo una exploración detallada de algunas de las condiciones particulares de los textos humanistas que estudia, y que le lleva a recordar que tras el tópico de la barbarie hispana estaba el interés personal de los humanistas, que justificaban con él su papel como educadores en cortes como la de los Reyes Católicos.

También se ocupa del origen de la Leyenda Negra Alexander Samson, que en «A vueltas con los orígenes de la Leyenda Negra: la Inglaterra mariana» presenta un interesante problema: la propaganda política propia de la Edad Moderna, que ha pasado a la formación nacional decimonónica y, por tanto, a la historiografía, ha alterado nuestra visión de los siglos XVI y XVII. Samson nos recuerda la fuerza de mitologías como la Leyenda Negra y su operatividad en sociedades como la presente, caso que demuestra examinando la visión que tenemos acerca del periodo correspondiente al matrimonio del que luego sería Felipe II y María Tudor, años en los que Felipe fue rey de Inglaterra. Samson estudia la opinión inglesa sobre los españoles en unos años en que, en teoría, ya estaría asentada la Leyenda Negra, pero en los que en realidad no encontramos rastros de un sistema de estereotipos antihispánicos. Al menos no en la Inglaterra del momento, pues lo que hace Samson es revelar que la supuesta asociación de lo católico con lo extranjero y como amenaza a las libertades autóctonas es una construcción retrospectiva. Concretamente, es una idea impuesta como norma a posteriori y basándose en fuentes muy determinadas: la propaganda de los exiliados evangélicos. Es decir, la reputación negativa del

reinado de María I y Felipe I de Inglaterra en la historiografía anglosajona se debe a la Leyenda Negra, que se creó mucho después, en un contexto muy diferente, aunque usando, eso sí, a los mencionados exiliados de María Tudor: surgió en los años 70 y 80 y se basó en el mito —falso— de que el pueblo inglés no deseaba volver a la religión tradicional, que, recuerda Samson, era, de hecho, la de la gran mayoría en época de Felipe I de Inglaterra y María Tudor.

En «D. António I prior de Crato y el horizonte portugués de la Leyenda Negra», Fernando Bouza examina, como Samson, otro fascinante problema histórico: el hecho de que la figura del pretendiente al trono portugués tras la anexión de esa corona por Felipe II, don António, no haya sido más que una figura menor en la Leyenda Negra. Para responder, Bouza analiza en detalle la propaganda de don António (sobre todo la *Sucessão* de José Teixeira) y la respuesta filipina a esta propaganda en una obra de Duarte Nunes de Leão de 1582. Estamos, pues, ante uno de los casos de reacción hispánica a la Leyenda Negra que encontramos expuestos en este volumen, y que Bouza ha reconstruido gracias a la correspondencia entre el citado Nunes de Leão y el secretario real Gabriel de Zayas, documentación que permite explorar cómo se desarrolló el proceso de respuesta a los alegatos antonianos. Bouza explica que Felipe II difundió propaganda favorable a su causa desde Badajoz en 1580-1581, y que debemos contar entre esta propaganda los textos posteriores de Nunes de Leão, las *Censurae in libellum de Regum Portugaliae origine* y el *De vera Regum Portugaliae genealogia liber*. Bouza revela que, a la hora de escribir sus *Censurae*, Nunes de Leão consultó menos al gobierno sobre cuestiones de contenido de la obra —que ya se suponía antiantoniana— que sobre detalles propagandísticos de importancia. Entre ellos está la cuestión de la lengua en que debía ser escrita la obra (se optó por el latín, pues el público al que se apuntaba era el foráneo), la de ocultar que las *censurae* fueron una encomienda de Felipe II o la de obviar el papel de la reina de Francia, Catalina de Médicis, en la propaganda antihispánica. En suma, Bouza demuestra con la documentación que ha descubierto que el propio Felipe II y varios de sus colaboradores —Juan de Silva, Cristóbal de Moura y Gabriel de Zayas— se ocuparon de encargar la respuesta a la propaganda de Teixeira y de pergeñar algunos detalles decisivos de la misma. Resulta difícil evaluar hasta qué punto fue esa respuesta o las armas españolas las que decidieron la contienda, pero en todo caso Bouza

recuerda que si don António no pasó al primer plano en el elenco anti-filipino de la Leyenda Negra no fue por ningún detalle de la contra-propaganda filipina, sino más bien porque quienes organizaron el gran esfuerzo propagandístico portugués contra España, los Braganza, no estaban interesados en recordar en 1640 que había habido otros pretendientes portugueses al trono.

En «“Un laberinto más engañoso que el de Creta”: Leyenda Negra y memoria en la *Antiapología* de Pedro Cornejo (1581) contra Guillermo de Orange», Yolanda Rodríguez Pérez explora otro caso de respuesta española a la propaganda basada en la Leyenda Negra. Estamos, de nuevo, ante un descubrimiento bibliográfico de relevancia, pues Rodríguez Pérez nos muestra la existencia de un ejemplo de reacción hispánica inmediata a la emblemática *Apología*, examinando las circunstancias de su composición y difusión. Para ello, Rodríguez Pérez explica primero cuál fue el contexto e importancia de la *Apología* de Orange, texto que fomentó el uso neerlandés de la Leyenda Negra como un modo de vertebrar la incipiente nación. A continuación, la autora explica que, contra lo que afirma la historiografía tradicional, los españoles respondieron a esa propaganda, aunque en su mayoría por medios tal vez menos espectaculares que los panfletos, como pueden ser los libros teológicos, históricos o hagiográficos, amén de con campañas propagandísticas más bien orales, como sermones o proclamaciones. Es más, Rodríguez Pérez aclara que las respuestas hispánicas no se debieron tan solo a la iniciativa del gobierno —el caso de la obra de Nunes de Leão arriba presentado—, sino también a iniciativas de particulares incitados por el fervor patriótico o deseosos de prestar un servicio al rey, en una actitud, por cierto, típica de la economía de mercedes que caracterizaba la corte española del momento. En el caso de la *Antiapología*, Cornejo la escribió con un objetivo muy concreto: ser liberado de la prisión en la que se encontraba demostrando su lealtad a Felipe II y su causa, que se habían puesto en duda. Rodríguez Pérez muestra que el texto refuta concretamente la idea, propagada por Orange, de que España era el enemigo natural de los Países Bajos, especie que contradice Cornejo recordando con énfasis el glorioso pasado común que compartían ambas regiones antes de que Orange, al que pinta como un tirano egoísta y traidor, se rebelara.

En «Caída y auge de don Carlos. Memorias de un príncipe inconsistente, antes y después de Gachard», Juan Luis González García se

aproxima desde el campo de la historia y la historia del arte a uno de los personajes más fascinantes de la Leyenda Negra: don Carlos, a quien la Leyenda Negra convertiría en galán enamorado de Isabel de Valois y enfrentado contra su tiránico padre por el amor de la joven reina. González García explica que esta novelesca historia que aportaron los franceses a la Leyenda Negra surgió en *L'Histoire générale d'Espagne* de Louis Turquet de Mayerne (Lyon, 1586), obra que González García revisa y compara con otras fuentes de la época en las que aparece la noticia, que parece se cristalizaría gracias a la *Histoire de Dom Carlos, fils de Philippe II* de César Vichard, abate de Saint-Réal (1672). De ahí, la ficción pasaría a diversas obras literarias y gráficas hasta llegar al primer historiador moderno que se ocupó del caso, Louis Prosper Gachard, que dedicó su monumental *Don Carlos et Philippe II* (1863) al personaje. Analizando y precisando las noticias aportadas por Gachard, González García pasa revista a la figura de don Carlos tal y como aparece en los relatos de los embajadores contemporáneos, y fijándose en el papel que el coleccionismo del príncipe desempeñó en la construcción de su imagen. En efecto, don Carlos coleccionó libros de medicina, aberraciones naturales (y sus representaciones pictóricas) y tapices, y concedía la importancia que cabría esperar a la difusión de una imagen apropiada de sí mismo. Asimismo, González García explica, separándolos del mito, los avatares de la enfermedad, captura y muerte de don Carlos, así como de sus exequias y del deseo de Felipe II de que no se predicara en ellas, silencio que daría pábulo a las novelizaciones de la Leyenda Negra.

Casi tan novelesco como don Carlos es el personaje que centra el análisis de Fernando Martínez Luna, el escritor y visionario dominico Tomasso Campanella, que el citado estudioso explora, en su relación con la Leyenda Negra, en «Las *Monarquías* de Campanella: una propuesta de enfoque imagológico». Es precisamente el contradictorio perfil de Campanella —apologista primero de la Monarquía Hispánica, impugnador después— lo que examina en detalle Martínez Luna, que se centra en analizar los estereotipos presentes en *La Monarquía Hispánica* (su libro filoespañol) y *La monarquía de Francia* (o *de las naciones*), su libro filogalo y antihispánico. Las dos obras presentan grandes taxonomías de caracteres nacionales, oponiendo los españoles a las otras naciones, ya de modo positivo, en la primera, ya negativo, en la segunda. Se trata de estereotipos clásicos que Martínez Luna es-

tudia empleando herramientas imagológicas que le sirven para individualizar los etnotipos y para localizar, en la segunda de las obras citadas, la sistematización propia de la Leyenda Negra. Así, Campanella denuncia la arrogancia hispana, y sobre todo su uso cínico de la religión como mera arma política, costumbre que les revela como ateos, lo que por otra parte era de esperar en un pueblo de descreídos que eran mitad semitas (moros y judíos), mitad europeos. De hecho, Campanella recorre todos los estereotipos de la Leyenda Negra: avaricia, crueldad, libidinosidad, etc., por lo que su libro sería uno de los hitos en la difusión de este sistema. Por último, Martínez Luna observa cómo los rebeldes neerlandeses utilizaron una traducción de *La Monarquía Hispánica* como propaganda antiespañola, empleándola para demostrar las ambiciones de dominio universal que achacaban a Felipe II, amén de para enfatizar, como Campanella, el origen innato o por lo menos ancestral del odio entre españoles y holandeses. Es muy interesante constatar cómo un mismo texto puede mutar en herramienta antihispánica en otro contexto, revelando la importancia del estudio de los flujos de traducción en conflictos de poder e ideología. Como explica Martínez Luna, estos textos se publicaron en el contexto del final de la Tregua de los Doce Años, en el que sirvieron para azuzar al partido belicista a la guerra contra el enemigo natural, que según ellos era la alevosa España.

De modo semejante, Eric Griffin estudia en «Dramatizing the Black Legend in Post-Armada England» cómo la Leyenda Negra se usó en un contexto determinado para tratar de impedir el acercamiento a España de una potencia extranjera. En este caso, Griffin se centra, como antes Samson, en el contexto inglés, pero esta vez contrasta la situación en la Inglaterra isabelina con la de los últimos años del reinado de Jacobo I, en la que muchos ingleses trataban de conseguir un acercamiento a España. Griffin observa este contraste basándose en el contexto de publicación de panfletos antihispánicos como *The Coppie of the Anti-Spaniard* (1590), que demuestra que los agentes ingleses participaron de forma activa en la producción y difusión de propaganda inspirada en la Leyenda Negra, imitando así prácticas habituales en el resto de Europa. Además, Griffin estudia cómo aparecen los estereotipos de la Leyenda Negra en tres obras dramáticas que insisten en la diferencia entre Inglaterra y España borrando el pasado católico común mediante la insistencia en la impureza racial de los españoles, un

elemento que, como han demostrado recientes estudios inaugurados, precisamente, por el propio Griffin, es esencial en el sistema de la Leyenda Negra.

La siguiente contribución del volumen nos ofrece un excelente ejemplo del constante y complejo diálogo de reproches y réplicas que caracterizó la propaganda de la Edad Moderna, la cual utilizó como cantera el sistema de estereotipos antihispánicos que conocemos como Leyenda Negra. Se trata del trabajo de Carmen Sanz Ayán, «Reproches de ida y vuelta. Opiniones recíprocas hispano-genovesas en el Siglo de Oro», que explica que aunque la relación entre Génova y España durante esta época fue excelente, hubo críticas recíprocas por parte de determinados grupos y en momentos concretos. Y es que, por una parte, algunos genoveses se quejaban de que habían obtenido menos beneficios de la alianza con España de los que cabría esperar por la posición de hegemonía de la Monarquía Hispánica y, por otra, algunos españoles se resentían del dominio que los banqueros genoveses habían alcanzado en las finanzas hispanas. Sanz Ayán explica que las críticas genovesas se basaban en uno de los clásicos de la Leyenda Negra en Italia: la censura de la soberbia hispana, que los genoveses yuxtaponían a un llamamiento a romper la cadena de oro que les ligaba a España y a recobrar, por tanto, la independencia genovesa. En cuanto a los españoles, son conocidas sus ideas negativas de la tópica avaricia genovesa, que Sanz Ayán estudia en diversos textos. Al mismo tiempo, la historiadora muestra cómo la situación era más compleja de lo que parece incluso alrededor de un estereotipo tan fijado. Por un lado, Sanz Ayán explica cómo detrás de las críticas a las supuestas sanguijuelas genovesas había a menudo una censura a los gobernantes españoles, que se dejaban robar deslumbrados por sus sueños de grandeza (la arrogancia hispana). Y, por otro, Sanz Ayán hace ver que en determinados momentos, como por ejemplo a comienzos del siglo xvii, hubo una campaña orquestada —por genoveses eminentes y por miembros del gobierno español— para mejorar la imagen de los genoveses. Un ejemplo de ello son los textos que autores como Lope de Vega, Ana Mallen y Francisco de Quevedo compusieron para tal objeto, entre los que destacan los relacionados con la visita real al financiero genovés Carlo Strata. Además de tener interés en sí, estos casos resultan esenciales para comprender un fenómeno que conceptualiza Sanz Ayán: fueron los descontentos (genoveses y españoles) los que toman estereotipos denigrantes genera-

dos en el exterior (la Leyenda Negra, en el caso de los españoles), haciéndolos suyos y difundiendo los con más peligro, si cabe, para los poderes establecidos del que tenían en su versión inicial. Por último, Sanz Ayanz confirma una de las conclusiones generales del libro: contra lo que afirmaba la historiografía tradicional, los gobernantes hispanos se preocuparon por conocer y contestar los estereotipos de la Leyenda Negra mediante diversas formas de contrapropaganda.

Por último, nada mejor para cerrar el volumen que un artículo sobre un tema poco explorado hasta ahora: el rol que desempeñaron en el fenómeno los españoles asentados en la periferia del imperio. En «Expatriados españoles y Leyenda Negra», Harm den Boer se centra en el destacado papel que tuvieron los españoles exiliados en la forja de la Leyenda Negra. Diferentes investigadores han destacado la actuación, en este contexto, de exiliados protestantes, pero Den Boer matiza y puntualiza el dato añadiendo otro grupo de 'exiliados'. En primer lugar, propone el término de 'expatriados' para indicar que no todos los españoles fuera de la península deben ser considerados como refugiados o perseguidos. En segundo lugar, propone una distinción de tres grupos: los protestantes, los judíos y aquellos definidos con el término global de 'expatriados'. En cuanto a los primeros, Den Boer señala la necesidad de diferenciar entre los exiliados del siglo XVI, punto álgido de la represión de los protestantes en España, y los del siglo XVII, reconociendo la contribución activa o pasiva de reformistas españoles en la redacción de textos que entraron en el arsenal propagandístico antiespañol; también señala la reticencia de otros protestantes al respecto, o la existencia discreta que tuvieron en los países de acogida, sin despertar el interés de sus anfitriones, con sus posibles historias de persecución. El segundo grupo que examina Den Boer es el de los judíos. Los judeoconversos que dejaron la Península Ibérica, fuesen cristianos o abiertamente judíos, tenían motivos para denunciar la persecución y las injusticias sufridas. Sin embargo, sus historias de mártires —algunas impresas— no entraron en el canon de la Leyenda Negra, pues los enemigos de España no se interesaban por defender la situación de los judíos. Recuérdese que, como hemos señalado anteriormente, un elemento de la Leyenda Negra era precisamente atribuir una religiosidad impura a los españoles, supuestamente contagiados por el judaísmo y el islam. Solo a finales del siglo XVII, cuando la guerra propagandística entre España y sus rivales/enemigos había

pasado su punto álgido, empiezan a circular historias que denunciaban a la Inquisición y la intolerancia religiosa en las que se observa también una cierta compasión por el destino de los judaizantes. Den Boer ofrece otra razón por la que los judeoconvertos exiliados no contribuyeron significativamente a la Leyenda Negra: ellos no quisieron desvincularse de su país de origen, ya fuera por motivos comerciales, ya fuera porque a partir de la Paz de Westfalia vieron posibilidades de desempeñar un papel en la diplomacia entre las naciones antaño enfrentadas. Por último, Den Boer sitúa a los expatriados. Aquí, llama la atención sobre un grupo de españoles de los que no siempre sabemos los motivos por los que se encontraban fuera de su patria, ni tampoco cuál era exactamente su afiliación religiosa. Entre ellos hay una especie de intermediarios culturales que actúan como intérpretes o dan clases de español. Fuera de España publican obras curiosas, como historias de bravucones y sobre la piratería. La actividad de esas personas, traspasadores de fronteras y su posible contribución a la Leyenda Negra merecería ser estudiada.

En suma, la intención de este volumen ha sido la de hacer patente la dinámica de acción y reacción dentro del discurso de la Leyenda Negra en la época moderna, evidenciando no solo la innegable conciencia hispánica de las críticas foráneas, sino también la existencia de una corriente de refutación de las mismas hasta ahora poco reconocida. A la vez, esperamos que los textos aquí reunidos contribuyan al desarrollo de nuevas líneas de investigación en el futuro que saquen a la luz más aspectos de la polifonía de la Leyenda Negra. Pensemos en los cruces entre las historiografías nacionales decimonónicas y la construcción de episodios y figuras canónicas esenciales, con sus centenarios y momentos celebratorios; en el rol de los ‘expatriados’ en la construcción de la Leyenda Negra; en el papel de la literatura aurisecular en la contestación de la misma o en las traducciones como vehículo ideológico por excelencia que confirma o desarticula estereotipos y (auto) imágenes nacionales.

La Leyenda Negra antiespañola continúa provocando interés y polémica en los ámbitos nacional e internacional, por un lado por su vinculación a ambientes reaccionarios y por su instrumentalización política en el pasado de España, pero también por sus supuestas implicaciones para la propia autopercepción hispánica desde hace siglos, con esa interiorización o sensación de no ser queridos o valorados in-

justamente por el ‘otro’ extranjero. Incluso hasta hoy en día encontramos vestigios de antiguas percepciones críticas hacia lo hispánico. No fueron pocos los ecos en medio de la eurocrisis que caracterizaron despectivamente a los españoles, tildándolos, junto a sus colegas mediterráneos, de *pigs*. Interesante término desde una perspectiva histórica si pensamos en las acusaciones raciales y étnicas durante la Europa moderna, con su translación del original insulto hispánico a los judíos hacia los españoles mismos, como exponentes de falta de pureza racial.

Las disquisiciones sobre la existencia o no del concepto ‘Leyenda Negra’ son también reflejo del interés por este discurso. La necesidad de puntualización y matización del término Leyenda Negra ‘juderiana’ ha sido recientemente expuesta por Ricardo García Cárcel, quien apunta la necesidad de normalizar este discurso y no ver tal Leyenda durante la Edad Moderna como una conspiración o construcción sórdida, sino como la «muestra de los flujos de opinión de signo contrario (admiración-rechazo) que se cruzan entre sí todos los países europeos conforme se solidifican las identidades nacionales propias» (2013: 44). No hay que olvidar, pues, que la creación de imágenes negativas de otras naciones está intensamente interrelacionada con la propia construcción de autoimágenes nacionales y que estudiando la génesis y desarrollo de estas representaciones podemos comprender mejor las sociedades que las generaron y sus motivaciones históricas.

Dentro de estos flujos de opinión en la Edad Moderna es innegable la existencia de un claro discurso crítico y de carácter propagandístico hacia la Monarquía Hispánica, con unos elementos individualizadores de carácter étnico como la crueldad y maldad innata de los españoles, que no fueron explotados de la misma manera en otros discursos sobre el enemigo en Europa. No obstante, no hemos de obviar, como apuntó Barbara Fuchs (2010), que el papel de España fue de un claro carácter dual o ambiguo: como odiado rival político, pero también como admirado modelo cultural de peso. Para estudiar la Leyenda Negra en toda su complejidad no debemos olvidarnos de esta dualidad.¹

1. El proyecto de investigación «Mixed feelings. Literary Hispanophilia and Hispanophobia in England and the Netherlands in the Early Modern period and the nineteenth century», financiado por la Organización Neerlandesa de Investigaciones Científicas NWO (NWO-VIDI 276-30-011, 2015-2020) y dirigido por Yolanda Rodríguez Pérez, estudiará los próximos años esta ambivalencia hacia España en el contexto literario.

OBRAS CITADAS

- FUCHS, Barbara, «Introduction», en *The Spanish Connection. Literary and Historical Perspectives on Anglo-Iberian Relations*, eds. Barbara Fuchs y Brian Lockety, Special Issue of *Journal of Early Modern Cultural Studies* 10, 1 (spring/summer), 2010, pp. 1-4.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «Reflexiones sobre la leyenda negra», en *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, ed. J. J. Ruiz Ibáñez, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 43-80.
- VILLANUEVA, Jesús, *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.